

# Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

El pasaje que abra, la mujer que abra su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—Lutero.  
Desde la India hasta la Francia el sol no se más que una familia inmensa que debia regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos.—Voltaire.  
Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respóndete como un fin.—Kant.  
El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—Krause.  
Que la Verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos polvos los troncos, y se soteren bajo el fango los adoradores del volcicno de oro si se interponen en su camino. ¡Pase, pase a la Verdad divina!—El Espíritu del siglo.

NÚM. 17.

Madrid, trim. 2.º pta. Provincias, id. 2.º » Ultramar, id. 2.º »  
Número atrasado, 25 céntimos.  
El pago se hace por trimestres adelantados.

La redacción dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares.  
Administración: Corredora baja, 59, segundo.

Domingo 27 de Mayo de 1883.

Redactores: Ramon Chies, Demófilo.

La redacción no responde de los artículos firmados.  
No devuelve los manuscritos.  
La Administración no admite anuncios de pago.

AÑO I

## Lo que une y lo que separa

A ESPAÑA Y PORTUGAL

En la remota antigüedad, distintos pueblos, probablemente de un mismo origen, ocupaban la más hermosa y mejor situada de las tierras del planeta, la Península ibérica. Vivían estos pueblos en el aislamiento, en guerra tal vez, mas ostentaban una civilización propia, sumamente adelantada. Todo cuanto á aquella oscura edad se refiere, es comun é indistinto. España y Portugal no existen, propiamente hablando, ni áun sus nombres sonaban en el mundo. Ambas naciones se desvanecen en el fecundo y heroico seno del ilustre pueblo ibero, de que españoles y portugueses nos envanecemos descender. Hé aquí, pues, nuestro primer y más poderoso lazo de union, la comunidad de origen.

Como todos los pueblos mediterráneos del viejo mundo, España sufre el duro yugo y la benéfica influencia del Oriente. Los fenicios primero, los griegos más tarde, los cartagineses despues, y los grandes romanos, por último, aportan á las playas de la Península, y por todos sus pueblos sin distincion extienden unos las letras, otros las artes, aquéllos el comercio y la industria, éstos la disciplina, la unidad y el derecho. Comun fué á España y Portugal la aceptación ó la resistencia. Los portugueses tienen un héroe en Viriato, tan español como es portuguesa la inmortal Numancia. Todos somos unos por entonces para aprender, para protestar y para sufrir.

Bajo el cetro de hierro de los romanos, ¿quién puede marcar entre España y Portugal separacion alguna? ¿Hay entre todas las naciones europeas, Francia inclusa, otra que por aquella edad sea más una que nuestra Península, destinada por la Providencia en manos de un hábil dominador, á ser como el modelo natural de la unidad?

Lánzase los bárbaros sobre el Imperio romano. Suevos, vándalos, alanos y silingos invaden espada en mano la Península, descendiendo de las cumbres del Pirineo como hambrientas y voraces fieras. Todo lo allanan á su paso, todo lo talan, todo lo dominan, guerreando en su furor unos con otros. A tal horror llegan las cosas, que Roma entrega la Península á los godos, y cuando éstos, tras cruento y continuo batallar, se asientan en ella por completo, sobre toda ella alzan su imperio y estatuyen su ley, lo mismo sobre las playas mediterráneas que á las desembocaduras del Tajo, del Duero y del Guadiana.

La brillante historia gótica, con sus errores, con sus iniquidades, con sus grandezas y sus instituciones permanentes, une á españoles y portugueses por un mundo de recuerdos y un lazo fortísimo de conciencia, que aún persiste en la religion declarada por Recaredo nacional. Y así como los recuerdos de vida de los godos nos unen, nos une tambien el recuerdo de la trascendental catástrofe que puso fin á su existencia en el Guadalete.

¿Qué distincion hicieron entre portugueses y españoles las lanzas de Tarik, cuyos caballos volaron hacia el Norte, como el huracan que sopla sobre los desiertos que los criaron, cuando abatido el muro de acero que se les opuso en el Guadalete siete dias, creyeron para siempre suya la Europa? La misma triste suerte corrimos unos y otros bajo el yugo de la Media Luna; comunes fueron nuestras lágrimas, comun nuestra humillacion; atados á la misma cadena, españoles y portugueses temblaban bajo el mismo látigo, y en la oscuridad del mismo calabozo se apretaban las manos, apercibiéndose á la venganza.

Unos fuimos tambien en los combates de la reconquista hasta el dia infausto que

la torpeza de un rey castellano, y la ambicion de un aventurero frances, dieron origen al reino de Portugal. Y hé aquí lo que separa á España y Portugal: un rey, una dinastía, un interes puramente personal, extraño por completo al origen, á la Historia, al interes y á la gloria de la Península.

Concíbese, sin embargo, que en aquella edad de dislocacion y necesidades guerreras urgentísimas y permanentes, Portugal, separado de Castilla, cumpliera una mision alta y noble. Mas la lógica, realizada esta mision contra los árabes, imponía la union de todos los pueblos peninsulares, y la union se hizo. No entró en ella por el pronto Portugal, que á la sazón con esfuerzo heroico dilataba en el mar el nombre ibérico, hasta tocar la cuna misma del sol. Más á la postre, arrastrado por la lógica y por la necesidad, vino á adormecerse dulcemente en el regazo bendito de la patria comun.

¡Maldicion eterna sobre los hombres y sobre la política que rasgaron aquella sacrosanta unidad! ¡Maldicion sobre aquella intolerancia religiosa que hizo insostenible á los portugueses el gobierno de Madrid! ¡Maldicion sobre aquella monarquía carcomida, todo oropel, todo flaqueza, todo vano orgullo, todo ignorancia, pobreza y cobardía!

La Providencia nos había unido: un rey, dotando á su hija, nos separó, y otro rey, por entregar á sus queridas el tiempo y la atencion que reclamaba la política, nos volvió á separar.

¡Siempre los reyes siendo la causa de la separacion de España y Portugal!

En vano pretenderá la monarquía deshacer su obra nefanda. Tal es su esencia, su índole, tales los intereses dinásticos y tales los tiempos que alcanzamos, en los cuales las uniones de reinos por matrimonio ó herencia son totalmente imposibles, que es delirar, agitarse en el vacío, fatigar en vano el pensamiento, tratar de nada que á la union ibérica se refiera, dentro de los moldes monárquicos.

¿Habrá, pues, que renunciar á tan sublime ideal? El mandato de la Providencia, las exigencias de la lógica, las reclamaciones del interes, las aspiraciones sublimes de la gloria, todo vinculado en la union ibérica ¿no tienen en la Península procedimiento posible para realizarse? ¿Estamos condenados, españoles y portugueses, por decreto del destino, á la pequeñez, al desprestigio, á los segundos términos y papeles que nos impone en el mundo nuestra division y nuestro aislamiento?

¡Ah, no!—El alma en cuajo protesta rugiendo contra tan denigrante suposicion. El procedimiento existe, es conocido, es flexible, es fácil, y se pondrá en práctica; y la union ibérica, como todo lo que es providencial, y lógico, y útil, y progresivo, se realizará.

La monarquía nos ha dividido. A la República toca unirnos. Un interes dinástico, y como dinástico personal, nos separa: el interes comun, y como comun popular, nos juntará. A la restauracion de la República en España, á su planteamiento en Portugal, sucederá el reconocimiento por ambos pueblos de todo aquello que hemos mostrado en el tiempo serles comun, como penetrará su espíritu el reconocimiento de cuanto les es comun en el espacio, desde el sol y el aire, hasta los rios y el pólen de las flores, que un blando céfiro hasta á hacer trasponer la imaginaria frontera de ambos países. De estos reconocimientos á la idea de una federacion libremente pactada, en que; conservando su autonomia las dos naciones para todo lo interno y privativo, unifiquen los que es exterior é internacional, el ejército, la marina, las aduanas y los correos, no hay más que un paso, que se dará sin tropiezo ni dificultad.

No se necesita estar iluminado por el espíritu profético para ver estas cosas en

un no remoto porvenir. Basta sólo saber que un interes personal, como es el interes de los reyes, ha separado á España y Portugal, para saber al propio tiempo, puesto que su union es providencial, que el interes popular de las Repúblicas está llamado á unirlos.

Séanos dado contemplar el sol de ese dia que guarda el tiempo en su seno, dia sólo comparable á aquellos dos dias de impercedera memoria del año 1492, en que Granada se entregó, y descubrió Colón un nuevo mundo.

RAMON CHIES.

## LA FAMILIA

¡Pobres sacerdotes! A la verdad que sois más dignos de compasion de lo que vosotros mismos podéis creer. Si supiérais el tesoro de afectos que guarda la familia, es imposible que dejarais de sublevaros y de hacer pedazos las cadenas que os atan á un estado en el cual estais privados de los más reales y más evidentes afectos que el hombre puede percibir en la tierra.

¡La esposa! ¿Veis el centinela puesto de accho en las almenas del castillo, paseando sus miradas por el horizonte para divisar el enemigo y dar al punto la voz de alarma? Hé ahí el papel de la mujer en la familia.

Sus ojos están fijos en vuestro semblante, en el de vuestros hijos, en el de los más insignificantes objetos que pueden servir á la alegría ó comodidad del hogar. En vano disimularás, marido, la zozobra que sientes; se han torcido tus negocios, te han quitado el destino: ella lo adivinará sin que tú se lo digas. Al cruzarse en la calle con vosotros el día anterior el jefe de tu oficina, ha notado que su saludo ha sido menos expresivo, que rehufa el dirigiros la palabra; esos signos le bastan para temer y esperar la desgracia que ya os aqueja.

No entiendo de estudios, pero sabe que su hijo no aprovecha en la Universidad. Se ha levantado de puntillas alguna noche para mirar por el ojo de la llave de su habitacion, y le ha visto escribir cartas perfumadas: alguna mujer, alguna rival anda de por medio. El otro más pequeño, tiene los ojos tristes, su voz no es tan sonora como de ordinario, se ha servido menos sopa al comer; sin duda le acecha alguna enfermedad. Aunque la digas aprensiva y cavilosa cuando te comuniquen sus temores, ella te replicará que no entiendes de eso, que no miras á tus hijos, y sus vaticinios se realizarán, y la enfermedad temida postrará en cama al hijo de su corazón.

¿De qué sacrificio no será ella capaz si caes enfermo ó cae alguno de tus hijos? Allí sentada á la cabecera, pasará dias y noches incansable, limpiando el sudor que corre por tu frente, cuidando de que no te ofenda ni el aire, y de que todo esté aseado, cómodo, grato, confortable.

Cuando vayas á salir á la calle, te quitará las motas del traje; cuando vuelvas, lo cepillará y guardará cuidadosamente. Inventará trazas para no dejarte salir, y cuando salgas estará maquinando en su cerebro la causa de que aquel día te tardes un cuarto de hora más que lo ordinario; y si fuera de noche y la tardanza se prolongase, no faltaría el abrir y cerrar del balcón cada diez minutos, para divisar á través de la oscuridad cuándo llegas, ó sientirte y conocerte por el eco de las pisadas.

Ella no saldrá de la casa, pero desde allí, con el oido pegado al muro, conocerá los latidos del mundo que pueden ser favorables ó adversos al hogar. La mujer no es una parte de la casa, es la casa misma; la llena con las oleadas de sentimiento que irradian de su corazón, saliendo al exterior en forma de ondas, para volver de nuevo á él, recogiendo todos los elementos externos que son al hogar favorables ó adversos.

¡Los hijos! Son pedazos nuestros: demostrados, gritados, proferid contra ellos injurias: los vereis humildes, sufrir las mayores injusticias. A quien les ofendiera la milésima parte que vosotros, le matarían quizá; cuando menos no volverían más á mirarlo al rostro; con su padre, áun conociendo que es injusto, serán sumisos, esperarán á que el mal humor pase, á que la tormenta se desvanezca, para besarle amorosos las manos. ¿Tocar la punta de vuestros cabellos? Antes que consentirlo perderían la vida. Ellos concilian la esclavitud con la libertad: para obedeceros,

son esclavos; para defenderos, hombres libres.

¡Qué inmenso es el cariño del padre al hijo! Vedle amasar riquezas en años y años de trabajo y de insomnio: todas las pondrá á los pies de su hijo, si lo exigen su salud, su bienestar ó su regalo.

En el hogar se realiza la más íntima, la más real de las comunidades que puede idearse en la sociedad; en él, sin contrato, sin coaccion, sin compromisos externos, todo es comun: alegrías, dolores, bienes, trabajos. ¿Ha salido bien de sus exámenes el colegial? Pues todos participan de la alegría, como si les tocase individualmente: el alma de la casa está alegre. ¿Ha salido reprobado? el alma comun está triste. Cuando corre el llanto de unos ojos, viene el de otros ojos á aumentar su caudal; cuando la risa juega entre los manteles de la mesa, va saltando de unos á otros labios, cual abeja que vuela en caprichosas ondulaciones de una á otra flor.

Allí, en el hogar, hay un mundo humano en pequeño. Hace falta fuerza, valor, resolucion: vereis la casa entera volver los ojos hacia el padre. Que es de noche y se ha sentido ruido en la habitacion contigua, y hay temor de que puedan ser ladrones: la tímida esposa y los débiles niños rodearán temerosos al padre, y esperarán de su arrojo que les librá del peligro; la casa, en aquel momento, se agrupa hacia la fuerza. Vienen amigos á visitarla; hay que agradecerlos, hay que distraerlos; entonces saldrá á plaza la niña, que toca deliciosamente el piano, y la casa entera será oidos, y los dulces afectos llenarán todas las almas; la casa es entonces dulzura y candor. El padre viene disgustado de la calle; sus negocios no marchan bien; con toda su fuerza no puede contrarrestar las mayores que encierra el mundo; siente el corazón oprimido; se halla angustiado; el pequeño vendrá á sentarse en sus rodillas, y le ofrecerá un dulce que le ha guardado sigiloso, privándose de él. Aquel rasgo inesperado de generosidad, que representa un tesoro de amor desinteresado en el alma, hará olvidar las contrariedades del mundo, y la esperanza de goces íntimos, futuros, reemplazará á las angustias y congojas presentes.

En el hogar se produce, sí, una corriente continua de sentimientos, á la que aportan su tributo los más opuestos elementos humanos: la edad, el sexo, el carácter; por él circulan de unos á otros individuos alegrías, dolores, esperanzas, insomnios; y en esa atmósfera de copiosa vitalidad humana cada miembro crece, se agranda, se perfecciona y completa: la debilidad toma de la fortaleza, el candor está protegido por el cálculo, la espontaneidad es amantada por la reflexion, á la naturaleza se une el arte, hermananse la dulzura de la mujer con la severidad del hombre, la exuberancia vital de la infancia con el peso de la edad madura; y con tan rica, tan compleja, tan plena union de ideas y afectos, fórmase esa personalidad mayor, que se llama la familia. La familia es, sí, una persona tan real, tan sustantiva, aunque no tenga ojos, y manos, y cuerpo que se vean y se toquen, como la personalidad individual.

Por eso, desde ella, el individuo más completo, más grande, puede producir superiores bienes para sí y para la sociedad de que forma parte.

Cuando ahora pienso en ti, desgraciado clérigo, y te imagino solo, encerrado entre las cuatro paredes de tu habitacion, sordo, mudo, ciego, porque aquellas paredes nada te hablan, nada ofrecen á tu vista; cuando te imagino caminando solitario por calles y paseos, ó si, reunido con los tuyos en la sacristía, odiado quizá por ellos si vales, ó despreciado si no vales; cuando pienso en que si alguna chispa de genio arde en tu cerebro estarás condenado á arrastrarte por los suelos ante las medianías que ocuparán en tu Iglesia los grados superiores de la jerarquía, por lo mismo que en ella se hacen las cosas autoritariamente y que te imponen una obediencia pasiva, alegando hipócritas principios de subordinacion y respeto; cuando te veo declinar en el camino de la vida é ir derecho á la tumba sin haber gozado de las expansiones de los sentimientos y las ideas que Dios ha depositado en el seno de la humanidad para que los goce como su patrimonio; cuando imagino todas estas cosas, un sentimiento de tierna compasion hacia ti experimenta mi alma, y execro á los ambiciosos hombres que han decretado antes, y hoy consenten, que yazgas en estado tan miserable.

Partió de la hipótesis de que estás privado de los afectos de familia á que aca-

bo de aludir; no quiero pensar en que, prevaliéndote del secreto y de la impunidad, faltas á tus votos, porque entonces tu desgracia la considero máxima: el que marca en la frente de la mujer el sello de la deshonra y en los hijos el de la bastardía, tiene que haber marcado su conciencia ántes con dedo de fuego, si la tiene; y si no la tiene, es peor que una bestia de carga.

Los últimos no me importan gran cosa; en cuanto á los primeros, á los sacerdotes que teneis entendimiento y sabeis la responsabilidad que pesa sobre vuestra conciencia ante Dios y ante la sociedad por vivir contra todo derecho, yo os exhorto, en nombre de la pureza del alma á que, por encima de todo respeto externo, al fin perecedero y transitorio, deis satisfaccion á vuestra conciencia desatando votos contradictorios con las leyes de la Creacion.

¿Nos aconsejais algunos que prescindamos de la política en nuestro periódico? Sois incompletos los que tal decís. Con un Estado libre, no sólo daríamos facilidades á los sacerdotes honrados para que rompiesen los lazos que les atan á una condicion angustiosa, sino que les ofreceríamos un porvenir digno al servicio de su patria; por ejemplo, les daríamos la direccion de una escuela laica, donde, al calor de una familia honesta, inspiraran á los niños amor hacia la sociedad laica, que á todos nos alimenta y sostiene.

¡Oh, sí, hermanos míos los sacerdotes católicos, que teneis un alma noble y que, forzados por condiciones superiores á vuestra voluntad, habeis abrazado un estado que miserablemente debéis soportar por vida! yo, en nombre de la ley humana que hace á los hombres iguales y no consiente votos irrevocables, y que da derecho, por lo mismo, al obrero, al industrial, al soldado y hasta al jefe del Estado á renunciar al ejercicio de su funcion, y á vosotros os lo niega, espolearé á mis conciudadanos los españoles á que desaten de vuestras manos las cadenas que las oprimen, y os faciliten todos los medios para volver al seno de la vida, de la que necesidades históricas que ya han dejado de tener razon, os han separado.

Pongo á Dios por testigo de que quiero vuestro bien y no me mueve otro fin.

DEMÓFILO.

## Concordia entre los republicanos.

A los que entienden que es imposible llegar á unidad de pensamiento dentro de las diferentes fracciones en que se divide la familia republicana, debiera servirles de enseñanza el elocuente dato que ofrece el número anterior de LAS DOMINICALES. Allí han podido ver en maridaje manifestaciones de las doctrinas filosóficas más opuestas: del espiritismo y del materialismo.

¿Es que nos hagamos nosotros solidarios de unas ó de otras? No, en manera alguna. De lo que nos hacemos solidarios es del espíritu comun que ambas reflejan, del espíritu de tolerancia. Ni espiritistas ni materialistas quieren imponer á la sociedad sus creencias; lo que quieren es que se les tenga respeto, que se les conceda absoluta libertad para expresarse, por lo mismo de que teniendo fe en la verdad, entendiendo cada cual que, dejándole expedito el campo de la propaganda, ha de atraerse la opinion.

Así queremos nosotros la verdad, libremente indagada y aceptada; impuesta, ni la recibiríamos ni la admitiríamos en los que dijeran comulgar con nosotros en ella.

¿Y qué? ¿No podía el Estado español ser una realidad en grande de lo que en pequeño es nuestro periódico? ¿No podía el Estado español ser un campo neutral, donde cada cual, sin privilegios odiosos y sin cortapisas de ningún género, pudiera expresar sus honradas ideas? ¿Qué dignidad no alcanzaría nuestro pueblo, y qué simpatías no se conquistaría entre los demas europeos, desde el momento en que ocupara esa posicion neutral, y diera pruebas claras y evidentes de que estaba animado de tal espíritu de tolerancia: él, que tan vilipendiado está por todas partes á causa de la fama de intolerante de que goza!

A constituir ese género de Estado se hallan obligados todos los partidos republicanos. No se pide abdicacion á nadie; cada cual puede quedar en su campo. ¿Existe por ventura entre los que militan en las fracciones más opuestas, por ejemplo, entre los posibilistas y los pactistas, tan fundamental oposicion como la que hay entre el espiritismo y el materialismo?



No ciertamente. Basta, pues, para que todos vengamos a comun acuerdo, aun manteniendo cada cual la integridad de su bandera, el que seamos fieles a lo que constituye la esencia de los partidos democráticos: la fe inquebrantable en las ideas. Que cada cual pretenda sólo emplear la libertad para ganar la opinión de sus conciudadanos, sea cual fuere el tiempo que tarde en conseguirlo; que renuncie en absoluto a imponer por la fuerza bruta sus ideales, conservando las relaciones más cordiales de amistad y simpatía con sus adversarios, ya esté en el poder, ya en la oposición; que, en suma, respete y acate la voluntad nacional: hé aquí un principio, la voluntad nacional, bajo el cual podemos todos los republicanos estar unidos.

¿Hay algún republicano, hay alguna fracción que deje de acatar ese principio? Pues ese no tiene derecho a llamarse, no ya republicano, pero ni siquiera hombre sociable; es un faccioso, un hijo espurio de la patria.

El ideal en el gobierno de los pueblos consiste en que se viva de acuerdo con el estado general de la opinión; así hay orden, porque la fuerza misma de la opinión lo engendra, y hay libertad, porque la confianza de la sociedad en su fuerza la permite dejar al individuo llegar hasta el extravío en la expresión de sus creencias, sin temor a que puedan sobrevenir perturbaciones. Ahora, la forma apropiada para que esa opinión pueda expresarse libremente es, sin duda, la República, donde no hay interés de sostener derechos egoístas de castas o familias. ¿No podríamos, pues, todos los republicanos cobijarnos bajo esa bandera común del respeto a la voluntad nacional, ya que en la esencia necesitamos conculgar en esa idea, si hemos de llamarnos con verdad republicanos?

Nada de formar nuevos partidos, nada de inventar nuevos credos; son suficientes, y aún sobran los que existen ya; bastaría con que nos llamáramos sólo republicanos, nombre que todos aceptamos, ó cualquiera otro que representase la adhesión al ideal de comun tolerancia y comun respeto; con lo cual estaríamos preparados para sacar a esta patria de tremendas crisis que la amagan, y sobrevendrán en día no lejano.

Concordia y respeto mutuo, republicanos de todas las fracciones: sea este nuestro lema.

Victoria!

La ha obtenido en Inglaterra la noble causa de la abolición de la prostitución pública de la mujer.

Con toda la religión de los antiguos tiempos, que lloran los partidarios del pasado, un gran número de mujeres yace aún en la condición más degradante que concibe el pensamiento.

Cada ser tiene su lugar determinado en la creación, y vive y se mueve conforme a sus leyes. La mujer está excluida, en mil ejemplos particulares, de esa ley. Es por naturaleza pura, honrada, digna; y sin embargo, no solamente decae de esa altura de su condición natural y se atrea voluntariamente viviendo en la prostitución, sino que el Estado reconoce el hecho, lo sanciona y se constituye en protector del hombre vicioso.

Que la mujer puede individualmente ser inmoral y apartarse de la senda del deber, eso nadie lo niega; lo que no puede aceptarse es que el Estado reconozca como una condición de la mujer esa situación de impureza, y que legisle sobre ello y sostenga servidores para vigilar ¡oh vergüenza! que su legislación, ofensiva del decoro, se cumpla.

Hé aquí lo que acaba de ser abolido en Inglaterra. ¿Merced a qué? Merced al hermoso espíritu de nuestros tiempos, que presta alientos para proteger al desvalido. La mujer que tenga entendimiento y bondad de alma, no puede menos de sentirse herida al pensar en el rebajamiento que supone en su sexo la prostitución consentida. No podréis argüir, hombres partidarios de la prostitución, que la mujer es de una condición especial inferior a la vuestra. Acordaos, cuando ese ruin pensamiento cruce vuestro cerebro, de que tenéis madre, hermanas, hijas, y sentiréis enrojarse vuestras mejillas de vergüenza.

La mujer es un ser personal como el hombre; si os llamais cristianos, tenéis que convenir en ello más aún. ¿Cómo, pues, consentir en que el Estado reconozca la prostitución de la mujer? Lo que al Estado cumple, al contrario, es perseguir a la mujer que se prostituye públicamente, como persigue a los jugadores, y a los vagos, y a los que se embriagan.

De todo esto se han dado clara cuenta las mujeres ilustradas de Inglaterra, y al dársela, han trabajado con ardor, dirigidas por la sociedad que conocen nuestros lectores, titulada «Federación británica continental y general», logrando un ruidosísimo triunfo, pues se han conquistado una gran mayoría de votos en el Parlamento, después de haber tenido en omoción a Inglaterra, agitando la opinión en favor de su causa. La noble señora Josefa Butler mereció especialísima mención por la firmeza y dignidad con que ha sabido sostener su honrada causa.

¿Qué hacéis entre tanto, damas españolas? Organizad loterías, fomentando el vicio; presidid funciones de toreros, donde se martiriza cruelmente a los animales; armar algaradas para que no se trabaje en las obras los días festivos; á costa, quizá, de que se quede sin comer más de una familia de los pobres obreros; poner, prendidas de alfileres, sobre tabladitos, voceando «a real la papeleta» en las rifas, como voccean los vendedores ambulantes «a real y medio la pieza», para sostener casacas católicas, donde se dan palmetazos a los niños, se les hinca de rodillas y se les martiriza para que aprendan a contar perfectamente de memoria «sí, padre», «sí, padre», «sí, padre», á las preguntas «El Padre

es Dios?», «¿el Hijo es Dios?», «¿el Espíritu-Santo es Dios?»; con lo cual saldrán de sus escuelas habilitados para andar á caza de las mujeres que se encuentran por las calles ó hacer ludibrio de los que quieren arrancarles esas presas que tienen para refocilarse en las casas de prostitución. Porque, si no salen de las escuelas costeadas por las rifas esos jóvenes que impiden á la pobre mujer española poder salir sola por las calles, por no exponerse cuando menos á oír lo que no consienten oídos castos, ni tampoco los que sostienen caseríos sin cuento de prostitución, donde entran hasta clérigos, si hemos de creer á noticias de los periódicos de estos días, con referencia á cierta casa de Barcelona, no sé yo de dónde procederán. Por lo menos, son con seguridad católico-apostólico-romanos, porque en España, según afirmáis llenándoos la boca, no hay más que católicos. Pero de seguro que se contarán pocos de los que frecuentan las tales casas que no sepan de corrido que hay tres Personas distintas y un solo Dios verdadero.

¿Es que tengais peor corazón, piadosas mujeres españolas? Me sublevo contra ello. Es que no os enseñan otra cosa. Que me prueben que ha habido un solo sacerdote que ha ido á llamar de puerta en puerta á las casas de nuestras altas damas para que ayuden á la noble extranjera que ha venido á España sin más objeto que trabajar en obsequio de esa hermosa causa de la abolición de la prostitución pública de la mujer.

En cambio, ¿cuánto no habrán menudeado las visitas pidiendo para construir el manto de la imagen, y conseguir lo que no le importa á nadie: el que tal comerciante tenga abiertas ó cerradas sus puertas en días en que se aburriría quizás, dejando de prestar á sus conciudadanos un servicio que no le cuesta trabajo y le produce utilidad.

Es muy bueno servir á Dios, glorificarle y santificarle; pero creed, mujeres españolas, todos los días son santos cuando se emplean en buenas obras, y más méritos hareis para con El contribuyendo á que un solo ser de vuestro sexo, una mujer extraviada, se levante del fango en que yazga por la prostitución, que con todos los mantos que compréis á las imágenes y todo el humo del incienso que deis al viento en vuestras solemnidades del domingo.

Tomad ejemplo de vuestras hermanas las inglesas; acordaos de que el Cristo vino, no á redimir sólo al varón, sino á la Humanidad de que formais esencial parte, y de que se escarnece su ley, y que está reconocida vuestra degradación y vuestra infamia desde el momento en que se consiente oficialmente que haya mujeres dedicadas por exclusivo á dar satisfacción á un repugnante sensualismo. Defended vuestra dignidad, vuestra personalidad, la pureza de vuestro ser.

Si no lo hacéis, os estaré echando en cara, sin cansarme, que las mujeres protestantes inglesas son más cristianas que vosotras, porque la defensa de la dignidad personal de la mujer es puro cristianismo.

MI aplauso ferviente á las inglesas. DEMÓFILO.

NOTAS DE ESTUDIO SOBRE LA SANTA BIBLIA

Hemos visto á Jacob, huyendo de la ira de su burlado hermano, llegar con las manos limpias y el estómago vacío á casa de Laban. Le hemos visto entrar humilde y meloso, y en catorce años casarse con sus dos primas, tomar por concubinas dos siervas de éstas y engendrar los doce fundadores de las tribus de Israel. Después de hacerse una familia, el peregrino procura hacerse un capital, y entrando en tratos y contratos con su tío, cumplidamente lo consigue. Apacienta los ganados del arameo, y le pasan cosas singulares por obra y gracia de Jehová, que le muestra machos cabrios en actitudes irreverentes, de que hago gracia al lector honesto; así como paso de largo sobre lo de las varitas de álamo con que conseguía hacer parir á las ovejas corderos blancos, negros ó listados, contentándose con recomendar este sencillo y económico procedimiento á los ganaderos españoles de las Batuecas ó Coria.

Con unas cosas y con otras, llega un día en que Jacob deja más limpio que una patena á su tío y suegro, cuyos hijos exclaman en el capítulo 31: «Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre; ha adquirido toda esta grandeza.» El viejo, por su parte, al verse con todas sus tretas sobrepujado por su sobrino, le pone á éste la cara fosca, conociendo tarde que le daba ciento y raya en mundología patriarcal.

Aquella langosta que en figura de Jacob había caído en casa de Laban, conociendo que ya no había más que apanar, se dispone á huir, y reuniendo á sus mujeres, les dice que habiéndole engañado diez veces su tío, no podía continuar más con él, y les pregunta si están dispuestas á seguirle á su tierra. Las hijas ¡es natural! dejan al padre por el marido, dando á éste la razón.

En todo esto aparece Jacob como el arquetipo de los millones de judíos, que, por miles de años esparcidos por todo el mundo, después de estrujar á los incautos, cuando éstos, al sentirse arrancar la última tira de pellejo, ponen el grito en el cielo, aún se llaman á engaño y les amenazan con los tribunales.

La moralidad de esta narración corre parejas con la del último prestamista holandés de la raza de Jacob.

Dispuesta la huida, parte Jacob con todo lo suyo, que fué de Laban, despidiéndose de su suegro á la francesa. Laban sabe á los tres días la partida; le sigue, y le alcanza. Hay dimes y diretes, y el astuto Jacob consigue desviar la cuestión de lo tuyo y mío, y calma á su suegro.

Lo que más había encolerizado al viejo arameo había sido el robo de sus dioses ó ídolos. ¡Hasta los ídolos se le llevaban! Los reclama con vehemencia, y como debían valer pocas pesetas, Jacob aprovecha la ocasión de mostrarse justo y generoso, contentándole que muera el raptor.

Signe el registro, y los ídolos no parecen. ¿Cómo habían de parecer, si Raquel, la amada de Jacob, la bella hija de Laban, los tenía

debajo de una albarda de camello en que se hallaba sentada? Al decirle su padre que se levante, responde esta insignia madre de dos tribus «que la dispone su señor, que no puede levantarse delante de él, porque está con la costumbre de las mujeres.» Mentira, robo y suciedad en una pieza.

Al no parecer los ídolos, Jacob sube el tono, reprende á Laban, á quien todo se lo debía, hasta los ídolos que Raquel robaba, y el pobre viejo oye una agria exposición de agravios de labios de su sobrino. Tanta astucia é impudencia vencen al viejo, se arrega con Jacob y levantan un majano en testimonio de paz y de alianza.

Verdaderamente todo este capítulo no tiene más que un breve comentario, y es que Dios nos libre á cada cual de un sobrino como Jacob.

Como en los veinte años que había estado Jacob con Laban no le había salido del cuerpo el miedo que había cobrado á su velludo hermano Esau, tan pronto como deja asegurada la espalda, comienza á recelar por el frente. ¿Cómo apaciguar á Esau? ¡Oh! ¡Bien le conocía el astuto Jacob!

Para desarmarle, y á los cuatrocientos hombres que con él traía, prepara un suntuoso regalo de docientas cabras, veinte machos cabrios, docientas ovejas, veinte carneros, treinta camellas paridas con sus hijos, cuarenta vacas, diez novillos, veinte asnas y diez borricos.

El que había vendido su primogenitura por un plato de lentejas, al ver las armas con que le combate su hermano, ríndese á borricos y camellas, se apacigua y recibe á su hermano con cariño, olvidando sus antiguas amenazas de muerte.

Y aquel misero Jacob, que pasó el Jordán huyendo, pobre y miserable, sin más muebles ni inmuebles que su bordon de peregrino, le repasa ahora rico, casado, lleno de hijos y de ganados, feliz, en fin, á costa de Laban, aunque con un poco de miedo á Esau. Establécese en Succoth, y alza un altar, que llamó el Dios de Israel. ¿Pondría sobre el altar los ídolos robados por Raquel al desdichado Laban? ¿Sería en sus principios este Dios de Israel el vil tarugo que cubrió la albarda de un camello? Nada de esto ciertamente explica la Biblia. Como sería interesante que nos dijera claramente qué era el dios de Israel, se lo calla, según es de rubrica en este famoso libro.

En cambio nos cuenta con todos sus detalles dos puercas historias en los capítulos 34 y 35.

¿Historias hemos dicho?—Quédense en cuentos de color subido, como va á notar el lector curioso:

Cuenta, en efecto, que Jacob tenía una hija llamada Dina, que Lia le había parido, palabras del texto. La cual Dina, por la cuenta bíblica de que más adelante hablaremos, tendría once años cuando salió á ver las hijas del país. Quiso su poca fortuna que la viera un príncipe de aquella tierra, hijo de Hamor Heveo, el cual príncipe, sin andarse en melindres, «tomóla, y echóse con ella, y la deshonró.»

Jacob sabe el amancillamiento de su hija, pero calla como un muerto, porque sus hijos estaban con los ganados en el campo. Cuando éstos vuelven y tienen noticia del maleficio, arden en saña, que les honra un poco más que el silencio á Jacob. Empero, como al mozo hijo de Hamor le habían cautivado las atropelladas gracias de Dina, habla al padre, y éste se acerca á Israel en demanda de Dina para esposa de su hijo. Un casamiento lo hubiera allanado todo y reparado la falta lanegable del príncipe, sin la bárbara crueldad y la perfidia alevosa de los hijos de Jacob para con un hombre delincuente que del mejor modo posible trata de reparar su yerro.

Ofrece Sichen dote á Dina, paz á sus hermanos, alianza á sus gentes. Mas los hijos de Jacob le contestan que esto no basta, sino que es preciso que se circunciden él y todos sus conciudadanos. Tanto puede el amor en Sichen, que accede, sometiéndose á una operación dolorosa.

Dejo la palabra al texto llamado santo. «Y sucedió que al tercero día, cuando sentían ellos (Hamor, su hijo Sichen, el forzador, y su pueblo á quien habían convencido de la debilidad de la alianza con los israelitas y ordenado circuncidarse) el mayor dolor, los dos hijos de Jacob, Simeon y Levi, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada y vinieron contra la ciudad antimosamente, y mataron á todo varón.»

Jacob reprende á sus hijos; éstos replican con altivez. Su acción, sin embargo, no habrá hombre honrado que no la califique de vil. ¡Hé aquí lo que eran los hombres que adoraban al dios de Israel, los elegidos, los fundadores de las tribus! Hé aquí las lecciones de moral que nos ofrece la Biblia! ¡No se avergüenzan los católicos de tener este libro por santo, y á estos hombres por fundadores de su religión!

En sus excursiones por la tierra de Canaan, Jacob sigue teniendo conversaciones con Jehová, que hasta se ocupa de darle el nuevo nombre de Israel, á quien con esta advocación levanta nuevos títulos, altares ó majanos. En una de estas excursiones, su hijo Ruben le jugó una travesada, que el viejo jamás olvidó, ni aún en la hora de la muerte. Y fué ésta.

Capítulo 36, versículo 22: «Y aconteció, morando Israel en aquella tierra, que fué Ruben y durmió con Bilha, la concubina de su padre; lo cual llegó á entender Israel.» Corramos un velo sobre el padre, sobre el hijo y sobre la concubina de ambos.

¡Oh Biblia! Con toda tu respetabilidad, y santidad, ó inspiración del Espíritu-Santo, no eres propia para ser leída por personas honestas.

EDUARDO DE RIOPRANCO.

Portugal.

Era el siglo xi. Imperaba el feudalismo en Europa. Cierta conde frances viene á España á auxiliar al rey de Castilla en

una empresa guerrera contra los árabes; el rey de Castilla entregó, en pago á su auxilio, á aquel conde, Enrique de Borgoña, el condado de Portugal. El borgoñón traía en su sangre el espíritu feudal, que se ostentaba con toda su fuerza en el centro de Europa, y que en España, por dicha, se hacía sentir con menos fuerza, y concibió el proyecto de desatar el vasallaje que le ligaba á Castilla, proyecto que transmitió á su hijo.

Portugal, después de varias peripecias guerreras entre el rey castellano queriendo hacer valer su soberanía, y el conde portugués combatiendo por su independencia, consiguió al cabo ser un Estado soberano.

Notémoslo bien. Mientras acaecían estas luchas del rey castellano contra su conde feudal, había al lado del reino de Castilla otros varios Estados enteramente independientes, como el Aragon, los cuales habían conquistado en buena ley, á la usanza del tiempo, con la punta de la espada, combatiendo contra el musulmán, el territorio sobre que se asentaban. Su soberanía era, por tanto, indiscutible; no la habían alcanzado por traición, ni los reyes castellanos tuvieron que gastar, por tanto, sus fuerzas en combatir á aquellos otros reinos por causa de deslealtad, como tuvieron que hacerlo con el portugués.

El reino de Portugal es producto, pues, de un espíritu enteramente ajeno al peninsular, favorable éste por instinto á la unidad, empeñado como estaba nuestro pueblo en guerra contra el enemigo común, los árabes; y es inspirado por un personaje extranjero, encarnación genuina de aquel feudalismo que desgarró el seno de la Europa, trayendo el caos de soberanías y las guerras que hacen de la Edad Media un infierno.

La independencia de Portugal, nadie lo puede poner en duda, es hija de un espíritu extranjero, y del feudalismo, ese parto de tiempos bárbaros que las nacionalidades han borrado ya de la historia; pero mientras en Francia misma la monarquía nacional aplastó á los soberbios barones feudales, mientras la propia casa de Borgoña cayó á los golpes de la espada nacional, Portugal, por condiciones históricas que se explican fácilmente, sostuvo su independencia entre nosotros.

Las almas troqueladas en el espíritu bárbaro de la Edad Media, que entienden que la fuerza bruta puede ser legítimo fundamento de la soberanía, quieren sostener que se ha conquistado por su brazo el Portugal su independencia, y eso basta, no sólo á legitimarla ante la historia, sino á perpetuarla en ella. ¡Ciegos que son de entendimiento! Pues entonces decid: ¿no tendrían más legítimo derecho á vivir independientes Aragon y Navarra y Cataluña, que, á la par que Castilla por el esfuerzo de su brazo conquistaron su soberanía antes que el Portugal soñara en ser independiente?

No. La fuerza bruta no es, ni puede haberlo sido nunca, el fundamento de la soberanía de los pueblos, aunque sea el medio indispensable para sostenerla en momentos solemnes de la Historia. Lo que engendra el derecho indiscutible á ejercer esa soberanía es la adhesión á las leyes y principios universales humanos. Así, aquellos Estados nacionales de la Península española que al comenzar la Edad Moderna se enlazaron bajo principios comunes formando una sola patria, reconocieron con ello que tenían un sentido íntimo y profundo de la verdadera soberanía, renunciando generosamente á las luchas feudales bárbaras.

¡La fuerza! ¿Sabeis quién es el más forzado y el más valiente? Pues el más tirano ó el más astuto. Ahí está la Historia para comprobarlo.

El tirano Felipe II, y su brazo el sanguinario duque de Alba, os conquistan, hermanos lusitanos, en un paseo militar. Y seguisteis domeñados un año y otro año, mientras los despotas fueron fuertes; pero cuando éstos fueron débiles, cuando los vísteis empeñados en guerras extranjeras, os valisteis de la astucia, apoderándoos de las plazas fuertes, y conspirando en la sombra hasta haceros independientes. Hicisteis bien: fuisteis provocados por el despotismo; lo estábamos todos los españoles, tratados como siervos por el orgulloso conde-duque; pero el medio de que os valisteis lo reprobará toda conciencia honrada. Cuando la patria estaba en guerra, cuando era débil, os sublevásteis y rompisteis su unidad.

¿Qué dijerais, españoles, si estando hoy en guerra nuestro pueblo con el frances, se aprovechase Aragon de ese estado de guerra para declararse independiente?

Pues hé ahí el hecho de la emancipación de Portugal en el siglo xvii.

¿Cuáles son, pues, los engendros de la fuerza? la tiranía y la traición.

¡Insigne valentía la vuestra, castellanos, tiranizando á Portugal cuando érais fuertes! ¡Gloriosa la vuestra, portugueses, sublevaros contra la patria empeñada en guerras extranjeras, cuando aquella patria era débil!

¡Envalentonaos unos y otros ahora, portugueses y castellanos, y echad bravatas sobre cuál es el más valiente! ¿Para qué sirvió la fuerza sino para ponerse al servicio de la tiranía y de la traición?

¡Callad, callad, bravucones, que habeis puesto vuestro brazo inconsciente al servicio de nefandas causas, y sal tú á plaza, derecho pacífico y sagrado de los pueblos modernos!

Ese derecho dice que son igualmente dignos, igualmente morales, igualmente valerosos, Portugal y España; que sólo la política ambiciosa feudal ha podido separarlos; y que muerto el feudalismo en todas partes, y que consumadas la unidad de Italia y de Alemania, que ofrecían un problema harto más difícil que el de la unidad ibérica, ésta debe realizarse de un modo inexorable.

Hoy no se puede sostener por sí mismas una nación estrecha como la vuestra, portugueses. ¿Qué sacais, por otra parte, con vivir en esa estrechez? ¿Creéis que, de llamaros catalanes ó aragoneses, os hubiera podido dirigir un miembro de Parlamento inglés el ataque grosero que os ha dirigido no há muchos días? No seamos dementes. Por mucha valentía que tengais, no podríais contrarrestar la fuerza de Inglaterra, y ella lo sabe, y por eso os injuria.

¿No comprendéis que, borradas las fronteras, dilatándose vuestra esfera de acción, pudiendo circular sin dificultad los productos de vuestra industria y de vuestro genio del Océano al Atlántico del cabo de San Vicente al de Creus; sintiendo diez y siete millones de corazones palpitár á vuestro lado confraternamente, os hareis más poderosos y más grandes; á la vez que con vuestro vigor intelectual, vuestro amor al trabajo, vuestra sobriedad, la fuerza moral que os distingue, como nos distingue á nosotros, nos prestareis, por vuestra parte, fuerzas considerables?

¿Cuál es el fin de la Historia? Enlazarse todos los pueblos bajo un solo derecho, sin merma de la independencia de su gobierno en lo que corresponde á sus intereses locales. Pues cuando la naturaleza nos tiene ya unidos bajo un mismo cielo, un comun territorio y una comun Historia, ¿no es criminal que retardemos el cumplimiento de esa ley de unidad á que caminamos irremisiblemente?

Hermanos republicanos lusitanos: mientras los Gobiernos monárquicos se entretienen en hacer alarde de fuerza material y en frívolas diversiones, estrechémonos las manos y juremos, con el alma puesta en Dios y el corazón henchido de santo amor á la patria y á la humanidad, enmendar la obra de los despotas, y consumir esta otra bendecida, que se llama la Federación Ibérica.

LUZ Y SOMBRA

¿Por qué ha sido recibida la compañía portuguesa que actúa en el teatro de la Comedia con universales simpatías en Madrid? Porque el talento de sus primeras artistas, porque su dignidad al presentarse en la escena, lo dulce de su acento y los nobles rasgos de su fisonomía, son algo que no nos es extraño, porque esos artistas representan parte integrante del genio nacional. Porque son luz.

¿Por qué se ha recibido con respetuosa frialdad al rey lusitano, según confiesa con despecho la misma prensa monárquica?

Porque los reyes representan la división de la patria; porque han cambiado con sus instintos dominadores, el curso de la Historia nacional. Porque son sombra.

Estamos presenciando continuas festejos. Nuestros sentimientos republicanos nos aislan en unas fiestas puramente monárquicas. Mas entiendan los portugueses y todos los viajeros portugueses que han honrado á Madrid con su visita, que en cada corazón republicano tienen, como españoles que so-



mos los republicanos, un amigo sincero y leal, que, sin distinción de ideas políticas, ama apasionadamente la unión ibérica, y aplaude cuanto tienda a la fraternidad de los dos pueblos.

A propuesta del obispo de Cádiz, el Senado ha votado, con aprobación del Gobierno, la exención de los seminaristas del servicio militar.

La prensa liberal reconoce unánimemente que esto es un escándalo en los tiempos de igualdad y libertad en que se dice que vivimos.

Pero el escándalo mayor está en que el argumento principal alegado para decretar esa exención es el estado de lastimosa decadencia en que se encuentran los Seminarios, á donde rehuye ir la juventud. Esto es, que se quiere atraer á esa juventud á abrazar la carrera eclesiástica, ofreciéndola privilegios, ya que no siente estímulos propios para ello. Así, en la carrera que más resuelta vocación se necesita, en aquella en que se van á imponer votos perpetuos, entre los cuales hay algunos terribles, como el de castidad, que exigirían una vocación decidida y una pureza de intención diáfana, se ofrecen, para abrazarla, estímulos mundanos y de la peor especie, como es el de rehuir defender á la patria con las armas y favorecer la púsanidad.

¿Cuál no será tu estado de decadencia, sacerdocio, cuando tienes que acudir á estos medios para atraerte personal!

Así es ese personal. Así se da en espectáculo cuando predica.

Pero el Congreso no puede aprobar semejante ley sin contradecir el principio fundamental, escrito en nuestra Constitución, de que «todo ciudadano está obligado á servir á la patria con las armas.» Las leyes contrarias á la Constitución son una perturbación viva del orden jurídico del Estado.

Hemos tenido el placer de estrechar la mano de amigo al Sr. D. Francisco María Ribeiro, miembro distinguido del Centro republicano de Lisboa. Hállase en esta capital con motivo de los festejos que en honor de los portugueses se están verificando; y nuestra conversación con él nos ha demostrado una vez más que entre republicanos españoles y portugueses existe admirable armonía de sentimientos y aspiraciones.

Reciban todos nuestros correligionarios portugueses un fraternal abrazo, como el que hemos tenido la satisfacción de dar al señor Ribeiro.

En Grazeama, según los periódicos noticieros, ha sido descubierta una asociación secreta de carácter socialista, y presos sesenta individuos que á ella pertenecían.

Y lo de siempre. Mucho miedo y alarma en un principio. Caballería é infantería en el acto. En seguida vuelve la tranquilidad al estar en la cárcel, con razón ó sin ella, un montón de desgraciados. Después... ningún remedio serio y eficaz que cure el mal interno social de que son síntomas, nada más que síntomas, esta clase de descubrimientos.

¡Vaya unos Gobiernos previsores que usan los doctrinarios!

Por virtud de una enmienda al proyecto de la ley del jurado aprobada por la alta Cámara, queda autorizado el Gobierno:

1.º Para suspender el juicio por jurados en territorios determinados de la Península é islas adyacentes, cuando se produzcan hechos que hagan necesaria la medida para asegurar la administración recta y desembarazada de la justicia.

La suspensión puede referirse á todos los delitos sometidos á la competencia del Jurado, ó solamente á algunos de ellos.

La suspensión se resolverá por real decreto acordado en Consejo de ministros, previa consulta del tribunal del territorio al cual se aplique la suspensión, del Tribunal Supremo y del Consejo de Estado en pleno.

El Gobierno cometerá inmediatamente su decisión á las Cortes, si estuvieren reunidas, ó en cuanto se reúnan.

Para que la suspensión á que se refieren los párrafos anteriores se prolongue por más de un año, se requiere la autorización expresa de las Cortes.

2.º La Audiencia de lo criminal del territorio respectivo conocerá de las causas á que se contraiga la suspensión.

Esto se llama hacer leyes doctrinarias, leyes capciosas en que domina la desconfianza, y se ofende á las nobles cualidades de la sociedad humana. ¿A quién se pone como corrector de esas malas inclinaciones de la sociedad jurídica? A un poder en el cual domina la pasión política, que está sostenida por el sufragio plagado hoy de corruptelas, según confiesan todos, al poder ejecutivo. Este poder invade las atribuciones propias del judicial, falseando toda sana doctrina de organización del Estado.

¿Qué es, Sr. Romero Giron, el Jurado? ¿No es la sociedad ejerciendo el poder judi-

cial? ¿Y qué es el Gobierno? ¿No es la sociedad también ejerciendo el poder ejecutivo? ¿Es más digna, más íntegra, más justa la sociedad bajo este aspecto que bajo aquél? Precisamente por su organización y por su manera de ser, tiene precisamente que haber más parcialidad en el poder ejecutivo que en el judicial. Y sin embargo, á ese poder ejecutivo se le hace árbitro para asegurar la administración recta y desembarazada de la justicia, como si existiera para otra cosa el poder judicial. Se le da una soberanía perturbadora.

La sociedad, señores doctrinarios, no es tan torpe que deje de comprender qué objeto os guía al llevar á la ley esos distinguidos y capciosos; toméis á la opinión, queréis poner á cubierto vuestros ídolos y vuestros intereses del fallo de la conciencia nacional, y no dudáis, para llevar á cabo vuestros fines, en atentar á la organización racional y sana de los poderes públicos.

De cierto tendréis el pago. Vuestras mentidas protestas de liberalismo y de democracia no engañan á la opinión, que cada día se aparta más de vuestro lado.

Ha llegado á Madrid nuestro distinguido amigo el reputado filósofo, catedrático de Historia de la Universidad de Sevilla D. Manuel Sales y Ferré.

¿Quiéren ustedes enterarse del estilo de los escritores de iglesia?

Lean la descripción que hace á sus lectores el periódico de Burgos á que en otro lugar nos referimos, de nuestro artículo *Mis tiempos y los vuestros*:

«Comienza el desdichado articulista por establecer un paralelismo entre los que llama *sus tiempos* y los nuestros; y dice que va á realizarlo *in vivo*, como quien está dispuesto á degollar Pontífices y sacerdotes, curas y frailes; y en efecto, el pequeño Robespierre consume una hecatombe, lava sus manos en la sangre de sus víctimas, arrojadas con furor de sectario en la hoguera de sus eneas, y aventadas sus cenizas, se dirige, por las huellas ensangrentadas de sus hermanos del 93, hacia el altar de la diosa Razon, personificada en una vil meretriz, y cayendo de hinojos ante la inmunda divinidad, exclama, ébrio de infernal regocijo: *Tú eres mi ídolo: yo soy tu esclavo. La sangre de las víctimas degolladas en tu obsequio venga á caer sobre nuestras cabezas y las de nuestros hijos.*»

Repasen ahora de nuevo nuestro artículo, y vean de qué monstruosas falsificaciones históricas no serán capaces los que así falsifican aquello que está á la vista de todos.

A Victor Manuel lo llama el tal periódico: «el ladrón, el sicario, el lascivo, el verdugo...» por su conducta con Pio IX. ¿Qué no le llamaría si al entrar en Roma hubiera cogido á éste, le hubiera quemado vivo y hubiera arrojado al Tiber sus cenizas, como en el catolicísimo siglo XII hizo un papa con Arnaldo de Brescia, su enemigo político, como lo era Pio IX de Victor Manuel?

Pero ¿no es verdad, lector, cambiando de asunto, que los que son capaces de usar el lenguaje de que no te presentamos más que una pálida muestra, exigen, si quiera por pleidad cristiana, una reforma urgente, moral? El periódico en cuestión no escribe con tinta, escribe con las más terribles pasiones condensadas: la ira, el odio, la rabia, el fanatismo, todas aquellas que debían rugir en las entrañas de las turbas que arrastraron al indefenso gobernador de Burgos.

¡Hombres que tengáis sentimientos cristianos, ayudadnos á sacar á nuestros hermanos católicos de tan infeliz condición moral!

### Una bella causa.

Tengo á la vista un folleto escrito por el Sr. D. Manuel Ruiz de Quevedo y D. Rafael Torres Campos, que trata de «La mujer en el servicio de correos y telégrafos.»

¿Qué se propone ese folleto? Pues interesarse por la opinión en favor de la mujer. Hacer que esa opinión pese sobre los poderes públicos y los impulse á conceder á la mujer española lo que hoy se concede á las mujeres de todas las naciones civilizadas, á saber: el disfrute de un sueldo y de una posición honrada, si tienen conocimientos y méritos, como remuneración á servicios prestados al Estado en esas sedentarias ocupaciones de las carreras de correos y telégrafos.

Yo no tengo que decir que me adhiero de todas véras á la causa defendida por los señores Quevedo y Torres Campos. Entiendo que sólo podrá ser la sociedad dichosa cuando saque de cada ser y de cada fuerza el servicio que le es dado prestar. Ahora, convenido como estoy de que la mujer puede sensiblemente desempeñar las citadas funciones de los servicios de correos y telégrafos, voy más allá que los folletistas, voy hasta sostener que el Estado debe obligar á la mujer á prestar el citado servicio; digo obligarla, en el sentido de ofrecerle todas las posibles ventajas para atraerla á ese orden de funciones. Que la mujer es apta para desempeñar ese servicio, cosa es que no tenían que enseñarse

en demostrarlo los autores del folleto. No había necesidad de poner á la vista el ejemplo de Francia, y de Inglaterra, y de Italia, y de Alemania, y de Rusia, y de España mismo: ¿habría que demostrar que el hombre es capaz de hablar y de pensar? Pues si la mujer tiene inteligencia, y aplicación, y moralidad como el hombre, cosa es evidentiísima que tendrá aptitudes para prestar en las carreras de correos y telégrafos, que no exigen esfuerzo físico alguno, los servicios que se están prestando ya en todas partes donde se las consagra á esas carreras.

¿Por qué no se habían utilizado hasta aquí estos servicios que es capaz de prestar á la sociedad la mujer? Por la misma razón de no haberse dado participación en la vida pública á la clase media hasta después de la revolución francesa; porque la mujer es débil y no le es factible arrastrar cañones por las calles ni construir barricadas para atacar á los poderosos y defender sus derechos.

Por lo demás, puede la mujer trabajar en los talleres, en el campo, en el hogar; puede escribir, representar en el teatro; tiene entendimiento, sentimiento, voluntad: ¿qué hombres, si no son unos egoístas, unos torpes ó presuntuosos, le negarán el derecho á servir al Estado en puestos tan sedentarios, tan apropiados á su sexo como los de correos y telégrafos?

¿Tendré yo que decir, señoras, que debéis gratitud profunda á D. Manuel Ruiz de Quevedo y á Rafael Torres Campos por su espontánea y nobilísima propaganda en favor de vuestros derechos? Su folleto es lo que se ve; lo que no se ve es su movimiento incesante, su ir y venir por las casas de los políticos influyentes, sus sudores recorriendo los pasillos del Senado y del Congreso para recabar votos en vuestro obsequio, sus lecturas para enterarse de cuantos antecedentes hay fuera de España favorables á vuestra causa, sus gestiones cerca de las personas residentes en el extranjero para que les faciliten noticias sobre el asunto.

La hermosa causa defendida por los señores Quevedo y Torres Campos no puede menos de triunfar. Un gran número de mujeres españolas, emancipadas, merced á sus méritos y talentos propios, ejercitándose en funciones útiles al país, será el coronamiento de los trabajos de los autores del folleto.

Reciban mis plácemes por esos trabajos en favor de la desheredada mujer española.

DEMÓFILO.

### Asuntos militares.

El veterano general Allende Salazar publica en nuestro estimado colega *El Porvenir* la siguiente carta:

«El periódico *La Patria* de hoy, copiándolo de *La Correspondencia de España*, dice:

«El número de oficiales generales que hoy pasan de ochenta años (en España), es el siguiente: cuatro tenientes generales, de ochenta á ochenta y tres años; seis mariscales de campo, de ochenta y dos á ochenta y ocho, y nueve brigadieres, de ochenta á ochenta y nueve.»

Entre los tenientes generales estoy yo, que tengo ochenta y un año y meses; y sin que sea mi ánimo censurar ni elogiar lo hecho, por serme personalmente del todo indiferente, diré que si á pesar de su edad los señores generales y brigadieres á que se hace referencia gozan de la robustez y buena salud de que yo disfruto, se encuentran en disposición de desempeñar cumplidamente todos los deberes y cargos anejos á sus altas graduaciones.

«Dice *El Imparcial* que el general Moltke pasaba de los ochenta años y ganaba batallas: aún más edad tenía el anciano general Radetzky, que en Novara venció al rey Alberto, obligándole á abandonar su patria y emigrar á Portugal, dejando la corona, por convenio con el vencedor, á su hijo Victor Manuel, que más tarde, ayudado por Napoleón III, que no supo terminar su obra, á la que puso fin la Prusia, hizo la unión de Italia, siendo su primer rey.»

«Es innegable que la edad influye en el hombre, pero no á todos puede medirse por el mismo rasero. ¿Y por qué los brigadieres han de ser viejos á los sesenta y seis años, los mariscales de campo á los sesenta y ocho y los tenientes generales á los setenta y dos? En cuanto á los capitanes generales, tienen éstos el privilegio de no envejecer: vale esto más que sus tres entorchados.»

«Los ejemplos ya citados y otros de que podría hacerse memoria, demostrarán bien claramente que no puede ponerse como regla fija la edad para separar del servicio activo á los generales.»

«No pocas veces en los campos de batalla, en donde son más necesarios é importantes sus servicios á la patria, han visto los ancianos coronados sus respetables y veneradas frentes con los laureles de la victoria.»—JOSÉ DE ALLENDE SALAZAR.

Madrid 24 de Mayo de 1883.

Tiene razón el anciano general; cada hombre hace su tiempo, y no al contrario. Así, nosotros conocemos en nuestro propio país un general que ha pasado á la escala de reserva, el cual, merced á la energía ingénita de su naturaleza y al moderado é inteligente uso que ha hecho de sus fuerzas, tiene hoy un vigor superior al de muchos hombres de cuarenta años que se han abandonado al goce de los sentidos.

Ese veterano, no tenemos inconveniente en nombrarlo, es el general Servet, bien conocido en el mundo militar por sus talentos como escritor, la severidad de su carácter y por su devoción hacia la carrera de las armas, á la cual profesa una especie de religioso culto.

¿Qué servicios no podría prestar ese general aún á nuestro país? ¿Cuánto no le amargaría, por otra parte, el dolor de verse impotente de servir á su patria, sintiéndose con energía, con inteligencia y con nobles aspiraciones de hacerlo?

¿Qué mucho? El mismo Moltke se vería impotente, en nuestro pueblo, de ser teniente general, á causa de su edad, para prestarnos los inmensos servicios que presta á su país.

¿Que se pierda el tiempo en legislar sobre estas nimiedades que pueden originar tantos males, y se dejen, en cambio, intactas trascendentales cuestiones que piden á grandes voces solución en nuestro organismo militar!

### Suceso misterioso.

Leemos en un periódico de Granada:

«Un suceso misterioso.—En Gor ha ocurrido un lance verdaderamente extraño, que nos referen del modo que sigue: presentose poco há, en la villa de Gor, distante tres leguas de Guadix, un jóven de diez y ocho años de edad, de constitución delicada y que dice ser profeso de la orden de trapenses de San Bernardo, en un convento limítrofe de la Seo de Urgel. Dirigió ardientes discursos al pueblo, despertando su curiosidad y conquistándose muchas simpatías, por sus distinguidos modales y vasta instrucción. Retiróse después á un cortijo, al que concurrió gran número de personas á oír sus pláticas el Jueves y Viernes Santo, y fué tal la asistencia de los fieles, que el templo estuvo vacío y el cortijo lleno durante la Semana Santa. Esto hizo que el cura noticias al obispo de Guadix lo que ocurría, y el obispo á la autoridad, resultando que el trapense fué conducido á Guadix por los guardias civiles, y encerrado en la cárcel pública, donde le visitan multitud de personas, no sólo de Gor, sino también de la antigua Accés. Llevado á presencia del obispo, tuvo con él, según se dice, una larga conferencia sobre los dogmas del catolicismo. Parece que el juzgado intervendrá en el asunto.»

En otra parte leemos, acerca del misterioso fraile trapense:

«Se llama Fr. Bernardo Cuñlar; es nervioso, de diez y ocho años de edad, elocuente, y al parecer muy instruido en Teología y Geografía. Su traje es el de la congregación á la que, según asegura, corresponde en el concepto de corista. Rehuye la alimentación animal, nutriéndose casi exclusivamente de vegetales. Le interrogué por su familia y por el pueblo de su naturaleza, y me contestó que era de Madrid, hijo de un teniente coronel del ejército, que murió en la última guerra civil. Dice que le place vivir en desahogado, pues le repugna la corrupción que observa en la capital y en las grandes poblaciones. Respecto á los motivos que han ocasionado su prisión, há aquí sus mismas palabras: «La causa de esto que me ocurre, es haberme acusado el cura de Gor de propagandista de doctrinas semiprotestantes y semidisolventes, me conminó por medio de una carta, si no me abstendía de predicar á sus feligreses y le respondí:—señor cura; le compadezco porque no sabe lo que se dice; respétome como á ministro del Altísimo, pero la naturaleza humana, desgraciadamente, es defectuosa é imperfecta y está sometida á error.»

«Participaré á V. el resultado de una conferencia que tengo pedida al señor cura de Gor, persona por cierto muy instruida.»

Es preciso que el público sepa por qué ese jóven está preso, porque es imposible que lo esté por lo que aparece de los sueltos preinsertos: ó predicar doctrinas semiprotestantes, ó protestantes del todo, aquí donde todo español tiene derecho á profesar las ideas que estime oportunas.

Si es un alucinado el pobre jóven en cuestión, como parece deducirse de lo que se dice de él, sería una nefanda crueldad encarcelarle. ¿Qué debía hacerse entonces con esos fanáticos católicos que llaman verdugo, infame y lobo á Victor Manuel, y andan sueltos por la calle?

Siquiera el jóven de que se trata debe ser más simpático que el cura de Gor, cuando se atrae, por sus dotes oratorias, al público, que abandona en cambio al citado cura.

¿Si será cuestión de celos de sacristía?

### UN ATAQUE

Nuestro estimado colega *El Progreso de Castilla*, periódico republicano de Burgos, nos ha honrado transcribiendo á sus ilustradas columnas nuestro artículo titulado *Mis tiempos y los vuestros*.

Otro periódico de la misma localidad, titulado *La Fidelidad Castellana*, diario católico, tradicionalista, vulgo carlista, nos ha honrado también, cayendo sobre *El Progreso* á causa de nuestro escrito, deshaciéndose en impropiedades de la más baja estofa contra el articulista de LAS

DOMINICALES, á quien, entre otras lindetas, llama *pequeño Robespierre*.

Guárdase muy mucho *La Fidelidad* de nombrar nuestro semanario, aunque copia y comenta despues, en inculto estilo, un largo párrafo de nuestro artículo. Los ataques nos los dirige haciendo juego con *El Progreso*, por ser aficionado, sin duda, este caruncdilla á cierto género de carambolas.

No hemos de ocuparnos en contiendas con un adversario que de tal modo se conduce; y emplea la fofa é insustancial argumentación que es de rubrica en escritoruelos clericalescos. Nos hemos propuesto llegar á un cierto lugar, y no olvidamos el refrán árabe que dice «que el viajero no llegaría jamás adonde se propone ir si hubiera de detenerse á escuchar todos los perros que le saigan á ladrar al camino.»

La gente de Iglesia, de quien sin duda es eco *La Fidelidad Castellana*, se ve atacada en sus pitanzas y en su estólida doctrina por el progreso moderno, y en su rabia y su ignorancia se revuelve iracunda, barboteando palabrotas cuyo sentido no alcanza. Despreciamos el orgullo que inspira estos denuestos, y compadecemos la ignorancia que los amontona en el artículo de *La Fidelidad*, artículo tan chabacano en su género, que apellidada al Papa *Viceregente* de un *quien* con Q mayúscula.

Pasando por alto todas las descompuestas frases de *La Fidelidad*, querremos fijarnos en algo que dice, que les conviene mucho saber á algunos ilusos liberales de nuestro país. Afirma el periódico «que los albigenses... fueron dignos antecesores y modelos de los nihilistas, comuneros (?), manonegros (?), demócratas, federales, progresistas y demás libre-pensadores...»

Esta declaración es de oro en la boca de muy distinto metal, que habla en *La Fidelidad*. Nos ahorra la prueba de que cuantos amamos la libertad somos tenidos igualmente por enemigos del catolicismo. Le damos las gracias al periódico burgalés por esta declaración categórica.

Nos place que los clericales tiendan á plantear así el problema en nuestra patria: que los únicos verdaderos católicos son los carlistas; que todos los liberales, de todos géneros, son, en definitiva, libre-pensadores en religión y republicanos en política. Nosotros no nos hemos atrevido á tanto como indica *La Fidelidad*, aunque nos inclinamos á creer que tiene en este punto razón cumplida en el fondo, y que cuantos aparecen mezclando en su vida práctica el liberalismo con el catolicismo, obedecen á la rutina, transigen con la costumbre, mas no viven con arreglo á un plan racional y fundado de doctrina.

Empero, esto mismo, que es la sustancia del artículo *La Fidelidad*, ¿no demuestra la impericia del articulista? ¿Podría caer sobre la Iglesia, en España, mayor calamidad que confundir su causa con la causa vencida, deshonrada é impotente del carlismo?

¡Ah! ¿Qué más podríamos desear nosotros? Por conseguirlo, hasta fomentáramos, con perdón de la cultura de la lengua patria, publicaciones como *La Fidelidad Castellana*, que, registrando la Biblia, no ha podido hallar palabras que mejor le cuadren que el latinajo con que cierra su artículo, en que se trata de un burro, con perdón sea dicho de nuestros lectores.

### LA SERPIENTE

Aquella que allí miras reclinada  
En el coche, con joyas deslumbrantes  
Estudiando posturas elegantes  
Belleza sobre virtudes engastada,  
Si la observas, verás que lleva atada  
El alma, al aderezo de brillantes  
Que modela sus formas insinuantes,  
Vestidas de blancura nacarada.  
¡No la elijas ¡oh Fabio! por esposa!  
¡No quieras tú ser tronco de tal yedra!  
Que tras aquella tez de álveo y rosa  
Se enroscó empennozada la culebra:  
No busques compañera cariñosa  
En la que se vil esclava de una piedra.

X.

### Bibliografía.

¡Luz! y ¡Nunca es tarde! novelas originales de Francisco Pi Arsuaga. Precio: una peseta.

No se pueden negar generosos sentimientos al novel escritor, hijo del literato reputado Sr. Pi y Margall; pero es lástima que nuestro tanto impaciencia para dar al público los frutos incantes de su fantasía. Le conviene el estudio y la calma. Tómese ejemplo de su ilustre padre.



Estos anuncios proceden de la Redaccion, y su insercion es gratuita. No se admiten anuncios de pago, ni redactados por los interesados.

LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO

PERIÓDICO SEMANAL

ADMINISTRACION: CORREDERA BAJA, NÚM. 59, SEGUNDO DERECHA

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, trimestre, 2 pesetas.—Provincias, id., 2,50 id.—Extranjero, año, 12 id.—Ultramar, id., 20 id.

Número suelto del día, 10 céntimos. Atrasado, 25 id.

La Redaccion dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares.

La Redaccion no responde de los artículos firmados.—No devuelve los manuscritos.—La Administracion no admite anuncios de pago.

INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

INFANTAS, 42

Este establecimiento, se consagra hoy á la educacion general, esto es, á la llamada primera y segunda enseñanza. Es ajena á todo espíritu de partido, religion, ó escuela determinadas.

Es un establecimiento modelo que honra á nuestro país. Los padres que quieran dar una sólida instruccion á sus hijos, y ademas educarlos en sus deberes usuales, envíenlos á la Institucion Libre de Enseñanza.

HIGIENE Y EDUCACION DE LOS NIÑOS

POR EL DOCTOR P. LOZANO Y PONCE DE LEON

PROFESOR LIBRE DE LAS ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS

EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID

Acaba de publicarse esta interesante obra, que ha sido premiada por la Sociedad Protectora de los Niños.

Está dedicada á las madres, á las que, en efecto, puede servir de excelente guia para criar sanos y robustos á sus hijos. Precio, 4 pesetas.

Los pedidos hechos directamente al autor, Pez, 46, se servirán con una rebaja de precio proporcionada á su importancia.

ASOCIACION PARA LA ENSEÑANZA DE LA MUJER

CALLE DE LA BOLSA, 14

Esta asociacion, fundada por el piadoso D. Fernando de Castro con el solo fin de elevar y ennoblecer á la mujer española mediante la educacion é instruccion, ha progresado notablemente, merced á la devocion que presta á esta idea el Sr. D. Manuel Ruiz de Quevedo, á la que coadyuvan catedráticos distinguidos de la Universidad, explicando sin remuneracion alguna las clases.

Ademas de la Escuela de Institutrices, cuya matricula está cerrada, existen ya varias otras de aplicacion, á saber:

Escuela de correos y telégrafos.—Honorarios, 5 pesetas mensuales por todas las asignaturas de un curso; 5 por la práctica de Telégrafo; 2 por cada asignatura suelta.

Clases de lenguas: ingles, aleman é italiano.—Por una de las asignaturas de ingles ó aleman, 10 pesetas al año. Por la de italiano, 5 pesetas mensuales.

Clases de dibujo del yeso y de pintura.—Por una asignatura, 10 pesetas todo el curso; por las dos, 15 pesetas todo el curso.

Clases de armonium.—10 pesetas por todo el curso.

Escuela de comercio.—Está cerrada lá matricula.

La Asociacion se sostiene mediante las pequeñas cuotas de los socios, y por algunas subvenciones de corporaciones y particulares.

Cuantas personas de espíritu ilustrado y que comprendan la importancia de semejante institucion que ha de ser una de las más sólidas raices de la regeneracion de nuestra patria, deben hacerse socios.

EMPLEO.—UN EX-

oficial del ejército busca una ocupacion apropiada á su clase. En la redaccion de este periódico darán razon.

MAPA DE ESPAÑA

de Vogel.—Recomendamos este mapa de nuestra patria, editado en la sabia Alemania que no tiene igual en cuanto hemos hecho nosotros ó han hecho los restantes pueblos extranjeros.

ATLAS STILLER.—

Magnífico atlas, del cual forma parte el grandioso mapa de España de Vogel. No hay nada más superior en este género (Librería de Gutenberg, calle del Príncipe.)

SOMBRERERIA MI-

llor.—Justo Gomez, calle de Pelagos, 14 y 16. Muy acreditado en esta especialidad.

REVISTA CIENTIFI-

ca-militar.—Semanario doctrinal militar, en que se insertan trabajos serios.—Barcelona, 3 pesetas trimestre.

REVUE MILITAIRE

de étranger.—Publica artículos verdaderamente concienzudos sobre la organizacion y asuntos militares de todos los países.—Paris, rue Montmartre, 152, 10 francos al año.

HISTORIA DE ESPA-

ña por Lafuente (D. Modesto).—Montaner y Simon, Barcelona. Honra á los Sres. Montaner la edicion monumental que acaban de hacer de esta clásica obra.

HUERTA.—SOMBRE-

tero.—Tiene acreditado buen gusto, sobre todo en sombreros para niños. Príncipe, 7.

ORDENANZAS MILI-

tares.—Exposicion didáctica de parte de las mismas, por N. Amorós. Obra interesante al militar que quiera penetrarse del espíritu de la Ordenanza.

ACADEMIA PREPA-

ratoria para las carreras de Ingenieros, Estado Mayor, etc., por el ingeniero de Caminos Sr. Portuondo.—Calle de Valverde, núm. 24.—El Sr. Portuondo, además de saber, tiene el don de enseñar, que no es comun.

CONFERENCIA SO-

bre viajes escolares, por Rafael Torres Campos, profesor de la Institucion Libre de Enseñanza. Folleto interesante. Véndese en la librería de Hernando.

LA JUNTA DIRECTI-

va de la Sociedad de maestros carpinteros con taller abierto, titulada La Protectora, se reúne todos los jueves, de ocho á diez de la noche, en su local de la calle de Tetuan, núm. 4, casa de la fonda de la Plata, piso tercero.

Recomendamos á todos aquellos á quienes interesa ingresar en dicha humillitima Sociedad, no descuiden hacerlo. La asociacion de los trabajadores es el único camino seguro, hoy por hoy, de su emancipacion y bienestar.

ANUARIO DEL CO-

mercio, por Bailly-Bailliere.—Mezcla bien de nuestro país el Sr. Bailly por la obra importantísima que ha llevado á cabo; la cual, si no exenta de inexactitudes, contiene preciosos datos para todas las personas de negocios.

ZAPATERIA DE INI-

go Lozano.—Catalayud.—Las condiciones de carácter del dueño de este establecimiento le hacen acreedor á toda la confianza del público. Varios individuos de Madrid traen de su casa el calzado, á pesar de las molestias naturales que lleva consigo el transporte. No puede darse mayor recomendacion.

CORTE DE PATRO-

nes y trajes de niño. Carmen 31.—Para todo, aun lo más sencillo se necesita aptitud; el dueño de este establecimiento tiene más que eso: tiene genio. Hay que ver cómo concibe y hacer para apreciar su habilidad.

FARMACIA, CALLE

del Pez, núm. 46.—Puede acudir á ella el público, con la seguridad de que no le engañan.

LOS DOS CISNES.—

Restaurant.—Calle de Alcalá, 17.—De lo mejor de Madrid. Es invariable en el esmero en servir bien.

LAS COLONIAS.—

Paris.—Géneros ultramarinos y confitería.—De lo mejor en Madrid en su género.—Arenal, 6.

MECANICA DE SOLI-

dos, por Eduard Lozano, catedrático de Ingenieros. El Sr. Lozano ha hecho una obra concienzuda, propia de su recta inteligencia, que merece el aprecio del profesorado público.

GINER, HERMENE-

gido.—Obras.—Tiene un importantísimo libro sobre Arte, con un prólogo de D. Nicolás Salmerón y otros trabajos más, así como algunas comedias.

COLEGIO IBERICO.

Isabel la Católica, 10.—Recomendamos á las familias este colegio, dirigido por el Sr. Lanjas, persona de la mayor inteligencia y rectitud.

LAS NACIONALIDA-

des, por D. Francisco Pi Margall. Libro escrito con profundidad y elocuencia.

DURAND.—ENCUA-

derador.—Calle de la Greda, 3 y 5. Lo mejor de Madrid en su género.

GEOGRAFIA DE ELLI-

ps Reclus.—Reclus es una gloria de la ciencia, y su obra una maravilla.

ESPEJO MORAL DE

clérigos.—Recopilacion extraordinariamente ampliada de los célebres Sermones de flores místicas de El Motin.—No hay problema á que deje de dar solucion nuestro siglo. Lo que no consigieron conciliar, papa, reyes y obispos; la moralizacion del clero, lo va á conseguir El Motin. Los clérigos que se extravían, le temen más que á las bulas y excomuniones papales. España entera está en movimiento para comunicar todos los días á nuestro colega cuantos deslices cometen los clérigos, de los que él da cuenta con chispeante gracia. Coleccion de esos sucesos es el libro que anunciamos.

Contribuid á esta obra moralizadora, y obtendréis en otro mundo la intercesion, para salvar vuestra alma, de los más Santos Padres de la Iglesia que se esforzaron para corregir los vicios del clero inútilmente, porque tuvieron que verse de sus subordinados algo contumaces, y no de los agentes imparciales como los que auxiliaban á El Motin.

Nada más que una peste cuesta obtener la gracia de aquellos santos varones.

JOAQUIN COSTA,

obra.—La Teoría del hecho jurídico, y otras varias obras de este joven escritor, deben ser señaladas á la atencion del público. Admiran por la erudicion que revetan y la profundidad de pensamiento.

ENCICLOPEDIA PO-

pular, ilustrada de Ciencias y Artes, formada con arreglo á la Enciclopedia iconográfica y el «Conversation Lexicon» de Alemania, por F. Gillman. Es un tesoro de cultura que haciendo penetrar por los ojos las cosas con su forma y color, ahorra inmensas fatigas al pensamiento.

OBJETOS DE ESCRI-

torio.—Concepcion Jerónima, 10. Este antiguo establecimiento, fundado en 1844, merece la confianza del público.—Se venden cartillas finas muy económicas: á 2 y 2,50 pesetas medio kilo.

FRANCE EN RELIEF.

Este admirable mapa de Francia y de parte de la Europa central, es lo más acabado de su género. Deben adquirirlo los establecimientos de enseñanza celosos de facilitar á los alumnos el conocimiento de las formas reales del terreno. Paris, Ch. Delagrave, rue Soufflot.

HISTORIA DE LA HU-

manidad, por Durand.—Hay dos traducciones españolas de esta obra, que es un monumento erigido á la libertad del pensamiento y al progreso, á la vez que el más implacable proceso contra el clericalismo.

BOLETIN DE LA INS-

titucion Libre de Enseñanza.—Infantas, 43.—Suscripcion: 10 pesetas al año. Publica serios artículos sobre pedagogía y ciencia.

CERVECERIA ESCO-

cesa.—Príncipe, 6.—Se da café puro, y otros artículos.

ELEMENTOS DE MA-

temáticas por Baltzer, traducidos directamente del alemán por D. Eulogio Jimenez y D. Manuel Merlo.—No hay comparacion entre los libros elementales de Matemáticas franceses, que usa de ordinario nuestra juventud, y los de este autor, que se han traducido al castellano. Solo el poder de la rutina explica que despues de impresos en lengua castellana, se siga enseñando por textos á la francesa.

MANICOMIO DE CA-

tambanchel Alto.—El nombre del Dr. Ezquerdo, que dirige este establecimiento, del cual es propietario, basta para acreditar su importancia. El doctor Ezquerdo es de los que hacen una religion de su profesión.

OBRAS DE DON RA-

fael María de Labra.—La Colonizacion en la historia.—La Abolicion de la esclavitud y otras varias, que deben leer los que se interesen por la redencion del esclavo y por los asuntos coloniales, en los cuales tiene verdadera autoridad, conquistada por sus talentos, el Sr. Labra.

GUMERSINDO DE

Azcárate.—Este serio y elevado pensador tiene publicados varios trabajos sobre Derecho político, de propiedad, etc., que deben ser leídos por todo el que aspire á poseer conocimientos sólidos en estas materias.

O SECULO.—PERIÓ-

dico republicano de Lisboa.—Publicacion tan seria como entusiasta por la libertad y el progreso.

CERVECERIA IN-

glesa.—Carrera de San Jerónimo, 10. Es el sitio en que se puede saborear el café puro. Sepánlo los forasteros.

LIBRERIA DE GU-

tenberg, Calle del Príncipe.—Ofrece esta nueva librería la garantia de que está á su frente una de las pocas personas que conocen el comercio de libros extranjeros.

GINER, FRANCISCO

Obras.—Pocos peques contarán hombres que unan la profundidad de pensamiento y la vasta erudicion que posee este sabio profesor de la Universidad. Tiene publicadas variedad de trabajos, entre ellos: «Estudios de Literatura y Arte», «Enciclopedia jurídica», por Ahrens, traducida directamente del alemán por el Sr. Giner en union de A. G. Linares; «Principios de derecho natural», etc.

ENFERMEDADES DE

los niños.—El Dr. Lozano, director de la consulta de la Sociedad protectora de los niños, que vive calle del Pez, 11 duplicado, se consagra á esta especialidad. Lo recomendamos.

ESPECIFICOS.—NO

comprarlos. Solo un médico inteligente puede determinar la proporcion en que deben combinarse los simples en cada caso, para formar medicamentos compuestos apropiados á la edad, naturaleza y estado de cada dolencia.

Por otra parte, el sabio que conoce una verdad, se apresura á ofrecerla para bien de los hombres; los autores de específicos que quieren hacer creer que tienen en su mano la vida de sus semejantes, esconden su secreto para ganarse algunos reales. Es imposible creerlos, hay que juzgarlos más humanos; basta la infeliz portera de la casa se apresura á decir á sus comandados la clase de remedios que emplea para que los apliquen á los individuos de sus familias cuando están enfermos y sanarlos; habia de ser más un señor farmacéutico? Decir pues, que curarán esto, aquello y lo otro, es una pura bromita para hacer la estadística de los bolsos que andan por el mundo y reírse á dos carraños. Lector discreto, hay de ser número en esa estadística, y cuando éstos enfermo consulta á un médico ilustrado, que sepa lo que padece y las medicinas que le da.

EL MOTIN, PERIODI-

co satírico.—Hay mucho papel impreso que, en apariencia serio, oculta el giro bufo. El Motin, en cambio, en forma bufas, persigue un fin serio.

POLITICA DE CAPA Y

espada, por Sellés.—Precioso libro, digno del autor de «El Nudo gordiano».

HISTORIA DE POR-

tugal, por A. Herculano.—Desgraciadamente no hay más que cuatro tomos de este monumento de la historia del pueblo portugués, pero ellos bastan para formar idea del genio de Herculano, y penetrar en la entraña de la Edad Media.

Del mismo autor hay ademas: la «Historia de Inquididos», «Bando á Presytera», «O Monge de Claver», etc., á cual más admirables.

SAINZ Y ROMILLO

hermanos.—Almacén de papel, Casa de sólida reputacion, Plaza del Callao.

EL ECO BILBILITA-

no.—Diario sostenido por las fracciones republicanas de aquella localidad. Su enseñanza es Republicana, honesta, justa. No debe labor liberal aragonesa que le niegue su procesacion.

BOTICA Y DROGUE-

ría de Patecios, Plaza de Santa Ana. Este concienzudo farmacéutico dice que no quiere ser responsable sino de lo que hace; no despaesa y especifica. Cuando prescribe una receta, hace por sí mismo las combinaciones de los elementos simples que contiene.

BIBLIOTECA DE AR-

te y letras.—E. Domenech y compañía, de Barcelona.—Esta preciosa Biblioteca publica obras de los mejores autores nacionales y extranjeros, lujosamente impresas, ilustradas y encuadradas. Los hombres de gusto que quieren tener en su librería una coleccion de preciosos libros, deben suscribirse á esta biblioteca. Con cada reparto se da un tomo y una lámina bien grabada, representando cuadros de pintores, generalmente modernos; estas láminas no valen ciertamente lo que los tomos, pero compensa con creces esa diferencia de valores, la hermosura de los libros. Cada libro y cada lámina cuestan dos pesetas; esto es, que en cada reparto hay que pagar dos pesetas por tomo y dos por lámina, es junto cuatro pesetas. El representante en Madrid, Miguel Sabaté, que vive en la calle Mayor, 15, tercero; sirve con diligencia los pedidos, bastando avisarle por correo.

EMPLEO.—UN EM-

pleado en ferro-carriles por 1000 pesetas que bien merece en los días de escasez, que para atender á las necesidades de su numerosa familia, que no alcanza á cubrir su escaso sueldo, desearia encontrar una ocupacion á la que podría consagrarse de 7 á 12 de la noche. Personas tan honradas y laboriosas merecen toda la proteccion del público. El interesado vive Rey Francisco, 18, tercer derecho.

HISTORIA DE POR-

tugal, por J. P. Oliveira Martins.—Este compendio de la historia de Portugal es de lo mejor que pueda hallarse en obras de este género. Está admirablemente escrita, como cuanto sale de la pluma de este gran literato portugués. Tiene otras varias obras, muy interesantes á los españoles, como la «Historia de la civilizacion árabe, portuguesa contemporánea», etc.

ACADEMIA PREPA-

ratoria.—La antigua y conocida Academia preparatoria que dirige el señor D. José Sanz de Diego, se ha trasladado á la calle de Fuencarral, núm. 44.